

Estanislao Zeballos: sensibilidad diletante, nacionalismo y estado, 1906-1912¹

Martín O. Castro*

Resumen

Este trabajo se propone explorar tres momentos de la carrera pública de Estanislao Zeballos: su alejamiento del Ministerio de Relaciones Exteriores de José Figueroa Alcorta en 1908; la posterior campaña a favor de la adquisición de armamentos y, finalmente, los trabajos electorales de 1912. A través del estudio de estos tres momentos de la última fase de la vida pública de Zeballos se espera avanzar en el estudio de las vinculaciones entre política y nacionalismo a comienzos del siglo XX, explorar las tensiones en el interior del campo periodístico y definir algunos aspectos de las modalidades de la relación entre la figura del hombre de estado experto y la política electoral. Se sostiene que la adquisición de saberes específicos del campo de las relaciones internacionales, su intervención en los ámbitos de sociabilidad de la elite porteña y su participación en la república de las letras daría sustento a la inserción de Zeballos en el mundo político de finales del orden conservador.

Palabras clave: Nacionalismo - Orden Conservador - Prensa - Estado

Abstract

This paper explores three moments in the public career of Estanislao Zeballos: his removal in 1908 from the Ministry of Foreign Affairs during José Figueroa Alcorta's government, his later campaign in favour of the purchase of arms, and finally his electoral campaign of 1912. Through focusing on these three moments in Zeballos's public life, this paper seeks to contribute to the study of the links between politics and nationalism at the beginning of 20th century, to explore the tensions within the press and to define certain aspects of the relations between the figure of the expert statesman and electoral politics. The paper states that the gaining of specific knowledge regarding international relations and his participation in porteño high society and in the republic of letters would strengthen Zeballos's role in the world of politics at the end of the conservative order.

Key words: Nationalism - Conservative Order - Press - State

¹ Una primera versión de este trabajo fue presentada en la II Jornada "Recuperando trayectorias intelectuales en el Estado", organizada por la Universidad Nacional de General Sarmiento, en octubre de 2014. Agradezco los comentarios de Martín Vicente y de los dos árbitros anónimos de este Anuario.

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF).
E-mail: martincastromdp@yahoo.com.ar

Recepción del original: 30/10/2015

Aceptación del original: 22/02/2016

Estanislao Zeballos constituye una de las figuras relevantes del antiguo orden conservador que escapa a las rápidas caracterizaciones. Su extensa y lucrativa carrera profesional como abogado y su participación en la república de las letras dificultan su definición como un miembro tradicional de la elite política. Su trayectoria pública sería capaz de mostrar tanto las transferencias frecuentes de lealtades entre las décadas de 1870 y 1890 como un consecuente antirroquismo en el cambio de siglo, el cual le permitiría acceder a posiciones de influencia durante el gobierno de José Figueroa Alcorta. Su intervención en la constitución de ligas nacionalistas y su activa participación en el cenáculo del diario *La Prensa* advertían sobre la política exterior finalmente desarrollada como canciller entre 1906 y 1908. Este trabajo se propone explorar tres momentos de la extensa carrera pública de Zeballos: el alejamiento del Ministerio de Relaciones Exteriores de Figueroa Alcorta en 1908; la campaña a favor de la adquisición de armamentos desarrollada en la segunda mitad de 1908 y los trabajos electorales emprendidos como candidato a diputado nacional por la ciudad de Buenos Aires en 1912. A través del estudio de estos tres momentos de la última fase de la vida pública de Zeballos se espera contribuir al estudio de las vinculaciones entre política y nacionalismo, las tensiones en el interior del campo periodístico y las interconexiones entre saberes profesionales, trayectorias políticas y la participación de los miembros de la elite política en el aparato burocrático del estado a comienzos del siglo XX.

Una breve referencia al debate historiográfico sobre la vida política entre el Ochenta y la reforma electoral de 1912 y las modalidades advertidas en el ocaso del ordenamiento político conservador puede servirnos de introducción a la cuestión de la participación de las figuras públicas en los elencos dirigentes de comienzos del siglo XX. Frente a la visión antiguamente dominante sobre el control que una clase terrateniente habría ejercido sobre el estado y los resortes de la política del período, la historiografía reciente ha cuestionado la hipótesis de una relación constante de armonía entre sectores terratenientes y elite política (señalando las situaciones de conflicto entre sectores de aquella y el Partido Autonomista Nacional) y sugerido formas más complejas de construcción del poder que se vinculaban a una variedad de factores, entre ellos la participación en ámbitos de sociabilidad, la inserción en redes familiares, la incorporación a cuerpos legislativos y burocráticos así como las relaciones provenientes de la esfera económica.² Por otra parte, una serie de estudios recientes han avanzado en la comprensión de la dinámica interna del orden conservador en los años previos a la reforma Sáenz Peña y han contribuido a la revisión de interpretaciones tradicionales que postulaban el carácter inalterado del PAN en las décadas previas al Centenario.³ Este trabajo espera avanzar hacia una mayor

² Entre la creciente producción historiográfica señalamos solamente algunas referencias: Roy HORA, *Los terratenientes de la pampa Argentina. Una historia social y política, 1860-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005; Leandro LOSADA, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque. Sociabilidad, estilos de vida e identidades*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008; los artículos del dossier sobre las elites argentinas entre 1850 y 1910 coordinado por Gustavo PAZ, *Entrepasados*, núm. 31, 2007.

³ Balances diversos de la historiografía política del período pueden verse en Natalio BOTANA, "Post Scriptum. Primera Parte 1994 y Segunda Parte 2012", *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*,

comprensión de la dinámica interna del ordenamiento conservador a comienzos del siglo XX examinando -a través del estudio de una parte de la actuación pública de Estanislao Zeballos- las vinculaciones construidas entre la definición de saberes profesionales (y su relación con la política), la identificación de roles en los círculos dirigentes e intelectuales y la relación entre las tramas facciosas y las formas colectivas de expresión política. En este último sentido, si bien este trabajo puede considerarse parte de una producción que atiende a la historia de las elites argentinas, en su exploración de la campaña pro armamentos de 1908 también expresa un interés en la articulación entre los movimientos colectivos de opinión, la prensa y los elencos dirigentes a comienzos del siglo XX en la Argentina.

Militancia antirroquista, nacionalismo y periodismo

La vida de Estanislao Zeballos ha concitado un renovado interés en años recientes a partir de enfoques que se proponen, de alguna manera, desentrañar las diversas facetas de un personaje que transitó por la política, los círculos intelectuales, la ciencia y las relaciones internacionales con aparente versatilidad.⁴ Nacido en Rosario e hijo de un coronel de milicias provinciales, la formación intelectual temprana de Zeballos y su participación en ámbitos de sociabilidad política respondieron en sus comienzos a su inserción en las redes familiares y a las vinculaciones que podían ser construidas con los referentes de las facciones provinciales. Cercano a Julio A. Roca, como se advierte en su apoyo a la solución diseñada para la “cuestión indígena” y al Partido Nacional, Zeballos participó activamente del espacio roquista durante la primera parte de la década de 1880.⁵ Sin embargo, la intervención de Roca en la obstrucción de su candidatura a la gobernación de Santa Fe en 1886 (y el apoyo a la suerte política de José Gálvez), conducirían hacia un paulatino alejamiento de las filas roquistas del por entonces diputado nacional por Santa Fe.⁶ No había sido ésta, con todo, la primera participación relevante de Zeballos en la política activa. Para quien a comienzos del siglo XX, mantendría similar grado de encono hacia la máquina política roquista y hacia la tradición mitrista, no deja de ser una paradoja que los primeros pasos de su extensa trayectoria estuvieran vinculados a su rol como secretario de campaña del General Mitre en el levantamiento de 1874, movimiento revolucionario del cual extraería -de acuerdo con uno de sus biógrafos- una fuerte convicción en la

Buenos Aires, Edhasa, 2012; Eduardo MÍGUEZ, “Gestación, auge y crisis del orden político oligárquico en la Argentina. Balance de la historiografía reciente”, *PolHis*, año 5, núm. 9, primer semestre 2012; Paula ALONSO, “La reciente historia política de la Argentina del Ochenta al Centenario”, *Anuario IEHS*, núm. 13, 1998. Sobre el ordenamiento político conservador y sus transformaciones véase Natalio BOTANA, *El orden conservador... cit.*; Paula ALONSO, *Jardines secretos, legitimaciones públicas. El Partido Autonomista Nacional y la política argentina de fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Edhasa, 2010; Martín O. CASTRO, *El ocaso de la república oligárquica. Poder, política y reforma electoral, 1898-1912*, Buenos Aires, Edhasa, 2012.

⁴ Véase, por ejemplo, Rogelio C. PAREDES y María J. WILDE, “Ser un notable en la Argentina moderna. Consumo y saberes en el Diario de viajes de Estanislao Zeballos”, Luiza LOBO (comp.), *Modernidad y Modernización. Cultura y Literatura en Latinoamérica*, Quito, Ediciones Abya-Yala, 2000; Martín O. CASTRO, “Faccionalismo político y reforma electoral en la decadencia del régimen roquista en la Argentina, 1906-1910”, *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, Santiago de Chile, núm. 1, vol. 2, 2003; Sandra FERNÁNDEZ y Fernando NAVARRO, *Scribere est agere. Estanislao Zeballos en la vorágine de la modernidad argentina*, Rosario, La Quinta Pata, 2011.

⁵ Marta BONAUDO, “Estanislao Zeballos: el hombre de acción política que no se haría jamás un profesional”, Sandra FERNÁNDEZ y Fernando NAVARRO, *Scribere est agere... cit.*

⁶ Véase Carlos R. MELO, *Estanislao S. Zeballos (1854-1923)*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, núm. 1-2, 1961, pp. 16-17.; Ricardo CAILLET-BOIS, *Zeballos Ministro de Relaciones Exteriores en la presidencia de Juárez Celman. Apuntes para una biografía*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1973, pp. 1-2.

importancia del mantenimiento del orden político y en el papel de la educación, la prensa y la tribuna como herramientas transformadoras del sistema político.⁷ Estos itinerarios políticos cambiantes también incluirían participaciones como Ministro de Relaciones Exteriores en los gobiernos de Miguel Juárez Celman y Carlos Pellegrini, y sería justamente aquel paso por el gabinete juarista el que sería recordado en 1906 al hacerse cargo de la política exterior del gobierno de José Figueroa Alcorta.⁸

Capaz de generar una riqueza considerable a partir de las explotaciones agropecuarias o a través de sus intermediaciones como abogado, su participación en la política facciosa del orden conservador y en el campo intelectual siempre mantendrían esos rasgos particulares de quien no se encontraba sujeto a la suerte de su inserción en las redes de amigos políticos o a la necesidad de cultivar los cenáculos literarios adecuados. Por otra parte, aquella carrera profesional lucrativa⁹ y una constante participación en la “república de las letras” como publicista, pero también como experto en política internacional y como impulsor de iniciativas editoriales (como sería el caso de la *Revista de Derecho, Historia y Letras* -en adelante RDHL- fundada en 1898), le ayudarán a forjar un perfil de notable capaz de alternar entre los ámbitos de sociabilidad de las elites sociales y los vericuetos del poder de la república posible.

Su participación en la formación de ligas nacionalistas en el cambio de siglo y su radical interpretación de la política exterior argentina durante el novecientos colocó a Zeballos en el centro de frecuentes polémicas (sazonadas no pocas veces con disputas facciosas con el roquismo y las expresiones del liberalismo mitrista) que le garantizaban una cierta popularidad entre sectores urbanos porteños y una intensa presencia en los debates periodísticos. Como se ha argumentado, la dimensión adquirida por las tareas de propaganda de la Liga Patriótica Argentina -con la que Zeballos colaboraría desde un comienzo- constituida en 1898 sugería el impacto que, sobre sectores de la opinión pública porteña, había tenido la retórica de la defensa nacional y los discursos de tono patriótico en el contexto de las disputas de límites con Chile.¹⁰ Zeballos se encontraba entre los miembros de la primera comisión central de una organización que procuraba no solo colocarse al frente de la efervescencia armamentista y contribuir a la instrucción militar del ciudadano sino también desarrollar una campaña propagandística en cuestiones que afectaran la “integridad de la nación.”¹¹ En 1901 Zeballos -criticando las “contemporizaciones” de la cancillería argentina- participaría nuevamente en la constitución de una asociación similar, la Liga Patriótica Nacional.¹² Sin embargo, más allá de estos climas de euforia nacionalista particulares, el político rosarino había manifestado más tempranamente una preocupación por el proceso de integración de los inmigrantes y por las dificultades o retrasos advertidos en la formación de una nacionalidad argentina. De esta manera si,

⁷ Véase Rodolfo RIVAROLA, *Elogio del Dr. Estanislao Severo Zeballos en ocasión de su fallecimiento. (Oración leída en el Instituto Popular de Conferencias el 5/10/1923)*, Buenos Aires, Talleres Gráficos, 1923, p. 20. Sobre su rol en la revolución de 1874 véase Eduardo MÍGUEZ, *Mitre Montonero. La Revolución de 1874 y las formas en la organización nacional*, Buenos Aires, Sudamericana, 2011, p. 67 y 106.

⁸ Véase Roberto ETCHEPAREBORDA, “Zeballos y la política exterior argentina”, Ezequiel GALLO y Gustavo FERRARI (eds.), *La Argentina del ochenta al centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980, p. 20.

⁹ Véase, por ejemplo, la correspondencia con Victorino de la Plaza. Estanislao Zeballos a Victorino de la Plaza, 4/7/1900, *Archivo Estanislao Zeballos*, Luján, Complejo Museográfico “Enrique Udaondo”, en adelante AEZ, Libro copiador de correspondencia 186. Zeballos fue presidente de la Sociedad Rural entre 1888 y 1894. Véase Pablo LACOSTE, “Chile y Argentina al borde de la guerra (1881-1902)”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, Córdoba, año 1, núm. 1.

¹⁰ Véase Lilia Ana BERTONI, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 239.

¹¹ “Movimiento patriótico”, *La Nación* (en adelante LN), 8/3/1898 y 3/4/1898.

¹² *El Pueblo*, 7/12/1901.

como se verá más adelante, concuerda con una mirada intransigente de la política exterior argentina, ya en su discurso ante el Congreso en 1887 compartirá también la visión de quienes sostenían que escenarios de competencia internacional surcados por repartos colonialistas hacían necesario un sentimiento nacional más extendido y una sociedad más cohesionada.

Rumores de guerra con países limítrofes y los temores de que países europeos intervinieran en el Río de la Plata favoreciendo la constitución de enclaves culturales habían exacerbado las inquietudes de parte de los grupos dirigentes quienes, promediando la década de 1880, favorecían la adopción de medidas que permitieran enfrentar el acelerado crecimiento de la población extranjera y el impacto del "cosmopolitismo" sobre la población local.¹³ En un contexto de inmigración masiva, la renuencia a tomar la ciudadanía argentina y la vitalidad de las colectividades extranjeras (con sus fiestas, escuelas y celebraciones) había conducido a un "descubrimiento" de la "cuestión nacional" y a la búsqueda de un estado nacional más activo en la construcción de una identidad nacional y en el fortalecimiento de algunos aspectos de la vida política. De allí que el estado argentino debiera, en la concepción de Zeballos, revertir el proceso y apelar al "inmigrante como elemento político", como afirmaría en 1887. Si esta problemática podía analizarse no sólo desde la sensibilidad nacionalista sino también desde el ángulo del funcionamiento del sistema político, hacia finales del siglo los argumentos a favor de políticas más activas que condujeran a una cohesión nacional (es decir, formas diversas de nacionalismo cultural) se harían evidentes en los debates sobre la lengua nacional y en el objetivo de transformar a los extranjeros en argentinos. Esta necesidad descubierta se entrecruzaría, en el novecientos, con la emergencia de la denominada "cuestión social" (y el debate sobre la revisión de los inmigrantes como ahora potenciales agitadores extranjeros) y la búsqueda de herramientas que (a la luz de los límites de las políticas represivas) condujeran más decididamente a la "construcción" de los argentinos.¹⁴ En este sentido, como argumenta Fernando J. Devoto, una mirada revisionista del rol de la inmigración llevaría a Zeballos a señalar los supuestos efectos negativos (el materialismo, el mercantilismo, la desaparición del concepto de disciplina social) y a argumentar la necesidad de regresar a lo español.¹⁵ Como veremos más adelante en la última sección de este trabajo, esta mirada negativa hacia la herencia de la experiencia migratoria no impedirá, sin embargo, que Zeballos asumiera una mirada más pragmática hacia el potencial capital político de las colectividades en contextos de competencia electoral. En todo caso, se advertía a finales de la década de 1890 y comienzos del siglo XX un clima de ideas que permitía poner en discusión la concepción contractualista de nación y que aflorara un conjunto de actores y políticos que perseguían la identificación de aquellos componentes culturales (esenciales) de la nacionalidad. En un contexto de una

¹³ Lilia Ana BERTONI, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas...* cit., pp. 17 y 35.

¹⁴ En los últimos treinta años el debate historiográfico sobre la nación como resultado de un proceso de "construcción" ha conducido a prestar atención a los proyectos de las elites dirigentes, la intervención estatal en la educación (la construcción del sentimiento nacionalista) y el rol de la imaginación y de las circulaciones impresas en la invención del nacionalismo. Véase, en este sentido, los trabajos clásicos de Eric J. HOBBSBAWM, *Naciones y Nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1992; Ernest GELLNER, *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza, 1983; Benedict ANDERSON, *Imagined Communities*, Londres, Verso, 1983. Para Anthony D. Smith, sin embargo, puede advertirse una continuidad entre "etnias" y naciones modernas. Véase Anthony D. SMITH, *Nationalism and Modernism*, Londres, Routledge, 1998. Una revisión de la literatura reciente -con un enfoque que busca romper con la anterior centralidad colocada casi exclusivamente en el estudio de las naciones occidentales- puede verse en Christopher A. BAYLY, *The Birth of the Modern World, 1780-1914: global connections and comparisons*, Oxford, Blackwell, 2004.

¹⁵ Fernando J. DEVOTO, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, pp. 30-31.

sociedad profundamente transformada, intelectuales y miembros de los grupos dirigentes procurarían identificar aquellos componentes (el idioma, la raza, la existencia de una cultura específica) y extender la difusión de mitos nacionales y símbolos que contribuyeran en la “nacionalización de las masas.”¹⁶ En la concepción de Zeballos -a lo largo del novecientos y en el momento del Centenario- la preocupación por la nacionalidad debía concretarse en acciones que condujeran a “encender” el sentimiento patriótico en las masas, desarrollar una “diplomacia armada” en la política exterior y concretar la constitución de “sociedades patrióticas” que cultivaran el “espíritu nacional” y contribuyeran al orden de la sociedad frente a la amenaza anarquista.¹⁷

A lo largo de su carrera pública, Zeballos mantendría estrechos vínculos con el mundo periodístico. Como ya hemos analizado en otra parte, su ingreso al gabinete ministerial de Figueroa Alcorta en noviembre de 1906 iba a ser interpretado no solo en términos de sus claras definiciones antirroquistas sino también en relación a las sólida conexión que el diplomático había sabido establecer con el diario *La Prensa* desde la década de 1870.¹⁸ Su larga trayectoria en esta empresa periodística y la influencia indudable de su pluma y de sus concepciones sobre la línea editorial del diario -fundamentalmente en relación a una política exterior de tonos agresivos- llevará a que, a comienzos del siglo XX, sean no pocos los que identifiquen en Zeballos al propietario de la hoja periódica.¹⁹ Uno de los diarios de mayor prestigio y circulación junto a *La Nación*, el diario fundado por José C. Paz en 1869 se definía por un modelo de acción periodística que no se encuadraba fácilmente en el molde de la prensa política (o simplemente facciosa) pero que sí iba a demostrar una crítica visceral hacia la influencia de la maquina roquista sobre el ordenamiento político argentino.²⁰ Identificado desde temprano como un “hombre de *La Prensa*”, la multiplicidad de facetas que adquiriría la personalidad pública de Zeballos iba a impedir, sin embargo, interpretar los momentos de relevancia alcanzados en su carrera política como directa consecuencia de su gravitación en el ámbito periodístico. Con todo, cuando se presta atención a los intercambios epistolares entre Zeballos y sus amigos personales y políticos en el cambio de siglo emerge con tonos definidos por un lado su antirroquismo por momentos furibundo; por el otro, la rivalidad entre los periodistas y políticos que participaban de los cenáculos intelectuales congregados en torno a los diarios *La Nación* y *La Prensa*. Desde este último punto de vista, no aparece como tan sorprendente que el diplomático describiera frecuentemente a los alineamientos en el interior del gabinete de Figueroa Alcorta como dictados por las simpatías dirigidas hacia estas dos hojas periódicas

¹⁶ Sobre este último concepto y la relación entre el surgimiento del nacionalismo y la democracia de masas, véase Georges L. MOSSE, *The Nationalization of the Masses. Political Symbolism and Mass Movements in Germany from the Napoleonic Wars through the Third Reich*, Ithaca y Londres, Cornell University Press, 1991; Emilio GENTILE, *El culto del litorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

¹⁷ “El asesinato del Jefe de Policía de Buenos Aires (1909)”, RDHL, vol. XXXIV, 1909, citado en Natalio R. BOTANA y Ezequiel GALLO, *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*, Buenos Aires, Ariel, 1997, p. 524.

¹⁸ Martín O. CASTRO, *El ocaso de la república oligárquica...* cit., p. 196 y ss.

¹⁹ A. de Vedia a Julio A. Roca, 22/7/1908, *Archivo General de la Nación Fondo Julio A. Roca* (en adelante AGN FJAR).

²⁰ Sobre cómo interpretaba *La Prensa* su relación con la opinión pública véase Jorge NAVARRO VIOLA, *Anuario de la prensa argentina, 1896*, Buenos Aires, Coni, 1897, pp. 11-12. Sobre el concepto de prensa política véase Paula ALONSO, *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003; Tim DUNCAN, “La prensa política: ‘Sud-América’”, Gustavo FERRARI y Ezequiel GALLO (eds.), *La Argentina del ochenta al centenario...* cit. Sobre el diario *La Nación* a comienzos del siglo XX véase Eduardo ZIMMERMANN, “La prensa y la oposición política en la Argentina de comienzos de siglo: el caso de ‘La Nación’ y el Partido Republicano”, *Estudios Sociales*, núm. 15, segundo semestre 1998.

ni que pergeñara planes futuros tendientes a disminuir la influencia política de *La Nación* entre las “clases intelectuales” y a transformar el “poder financiero” alcanzado por *La Prensa* en “influencia política” que impactara sobre el proceso de toma de decisión a nivel nacional.²¹

Desde que Figueroa Alcorta asumiera la presidencia a la muerte de Manuel Quintana en marzo de 1906, parte de su respaldo político descansaría en la continuidad de una coalición política antirroquista (la Coalición Popular) constituida originariamente por autonomistas pellegrinistas, radicales bernardistas y republicanos. En el breve periodo que va desde las elecciones nacionales de 1906 hasta el denominado “golpe de estado” de 1908 (en el que Figueroa Alcorta clausuraría las sesiones extraordinarias del Congreso) el gobierno central se encontrará jaqueado constantemente por la fortaleza de los restos de la maquina política roquista en los gobiernos provinciales y la obstrucción parlamentaria que bloquearía un buen número de iniciativas legislativas del oficialismo.²² Tensionado entre propios y extraños el gobierno de Figueroa Alcorta explorará caminos diversos que producirán eventualmente una política más definida de desmantelamiento del roquismo (en las situaciones provinciales y en el Congreso) y, eventualmente, la imposición de la candidatura presidencial de Sáenz Peña. En este contexto, Estanislao Zeballos gustaría de describirse en su correspondencia como un eficaz colaborador de esta guerra de posiciones que tendría lugar caracterizada por la fluidez de los alineamientos facciosos.

Su paso por el Ministerio de Relaciones Exteriores entre 1906 y junio de 1908 se encontró teñido de fuertes controversias y enfrentó la sistemática oposición de lo que Zeballos había descripto como “la vieja camarilla de la doctrina Drago”. La polémica pública en torno a las posibilidades de que la Argentina se viera envuelta en una carrera armamentista con Brasil y (en menor medida en estos años) con Chile acompañarían el paso del publicista rosarino por la cancillería, en donde afrontaría las intrigas constantes de quienes eran sus adversarios ideológicos pero también facciosos. En agosto de 1907 describía a Roque Sáenz Peña un listado de enemigos en las sombras: “Yo he sido un ministro combatido violentamente por los republicanos, por el grupo de ‘El Diario’, que tiene su cuartel en el Círculo de Armas y por otras fuerzas...”²³ Si el enfrentamiento con *El Diario* y su dueño Manuel Láinez se explicaba muy probablemente por antiguos enfrentamientos decimonónicos en los estrados de la justicia,²⁴ las tensiones constantes con los herederos de la tradición del liberalismo mitrista (fundamentalmente expresado en el Partido Republicano y el diario *La Nación*) se encarnaban claramente en la persona del ex canciller Luis María Drago, autor de la doctrina que llevaría su nombre y que había desarrollado una carrera periodística (espejo de la de Zeballos) en el diario de los Mitre. “Hombre de la casa” en *La Nación* aquel había apoyado la ratificación de los Pactos de Mayo en el Congreso (1902) y sería un crítico acerbo de la política exterior dirigida hacia Uruguay y Brasil durante el ministerio de Zeballos.²⁵ Por el contrario, desde las páginas de la RDHL Zeballos había expresado en agosto de 1902 su rechazo a los acuerdos limítrofes y de desarme con Chile que establecerían, en la interpretación del director de la revista, las bases para una expansión chilena futura en la Patagonia y el Atlántico.²⁶ En esta oposición

²¹ Estanislao Zeballos a José C. Paz, 24/4/1911, AEZ, Legajo 63.

²² Hemos reconstruido los enfrentamientos y negociaciones con los gobiernos provinciales y el Congreso en Martín O. CASTRO, *El ocaso de la republica oligárquica...* cit., p. 174.

²³ Estanislao Zeballos a Roque Sáenz Peña, 27/6/1907, *Archivo General de la Nación Fondo Roque Sáenz Peña* (en adelante AGN FRSP) Legajo 2458.

²⁴ Expedientes judiciales, 1876-1878, AEZ, Legajo 133.

²⁵ Alberto CONIL PAZ, “Zeballos y Drago”, Gustavo FERRARI y Ezequiel GALLO, *La Argentina del Ochenta al Centenario...* cit., p. 668.

²⁶ Gustavo FERRARI, *Estanislao S. Zeballos*, Buenos Aires, CARI, (s/f), p. 43.

estaría acompañado por Indalecio Gómez, Roque Sáenz Peña, Victorino de la Plaza y otros que favorecían una política exterior más agresiva y que serían parte de lo que algunos historiadores han denominado la “generación argentina del destino manifiesto”, que tendría en el diario *La Prensa* a su ámbito de sociabilidad más definido.²⁷ Estos miembros de la elite política sostendrían la necesidad de mantener una modernización constante del armamento argentino de acuerdo al engrandecimiento económico porque, al decir de Sáenz Peña, “...a mayor riqueza tentadora no es prudente corresponda una menor capacidad ofensiva.”²⁸ En la misma línea Zeballos, desde las páginas de la RDHL, había delineado en 1904 una visión pragmática y descarnada de las relaciones internacionales que debía conducir a los hombres de estado a asumir posiciones realistas y alejadas de todo “idealismo ingenuo.”²⁹ Este alarmismo belicista y el temor de que tanto Chile como Brasil (al cual Zeballos interpretaba como persiguiendo una política de hegemonía sobre el Río de la Plata) se armaran conspirando con la posibilidad de involucrar a la Argentina en una guerra conformada por dos frentes replicaría, en buena medida, el contexto de las disputas internacionales y de la carrera armamentista previa a la Primera Guerra Mundial.³⁰

Con Zeballos al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores desde 1906 la implementación de una política exterior de tono belicoso y radical parecía forzar inexorablemente a la Argentina hacia una carrera armamentista con el Brasil, que también respondía a una concepción similar adoptada desde el Palacio de Itamaraty por el Barón de Rio Branco.³¹ Las diversas estrategias propuestas por el canciller argentino para equilibrar la adquisición de armamentos navales por parte de Río de Janeiro (negociaciones secretas con Chile, Bolivia y Paraguay; la cesión de los acorazados brasileños en construcción y una directa política de rearme) encontrarán la oposición del Congreso y de una parte influyente de la prensa de Buenos Aires. Por otra parte, el rechazo de Zeballos a compartir la soberanía sobre el Río de la Plata con el Uruguay conduciría a un acercamiento entre éste último país y la diplomacia brasileña con el consecuente incremento de tensiones entre brasileños y argentinos. De acuerdo con Zeballos su “plan político de diplomacia defensiva” trazado para aislar regionalmente a Brasil se había encontrado con la propaganda concertada de *La Nación* dirigida por Emilio Mitre, la que en junio de 1908 haría público un acuerdo de gabinete que dejaba expuesto los planes extremos del canciller: en su obsesión por no perder la supremacía naval sudamericana y asegurar el control del Río de la Plata Zeballos propugnaba la movilización de cincuenta mil reservistas de la guardia nacional, la escuadra y, de ser necesario, “...la ocupación de Río de Janeiro.”³² Zeballos, aislado dentro del gabinete y ya sin el apoyo del presidente se alejará del gobierno nacional para lanzar desde la prensa, la RDHL y la tribuna callejera una campaña para forzar al parlamento a sancionar créditos para la compra de armamentos navales.

²⁷ Roberto ETCHEPAREBORDA, “La generación argentina del destino manifiesto. Un intento hacia la concreción de la Patria Grande”, *Investigaciones y ensayos*, Buenos Aires, núm. 16, 1974.

²⁸ Roque Sáenz Peña a Vicente Casares, 5/12/1908, *Academia Nacional de la Historia Fondo Roque Sáenz Peña* (en adelante AFRSP) Legajo 141.

²⁹ Estanislao Zeballos, “Los armamentos navales del Brasil”, RDHL, t. XX, 1904, pp. 297-298.

³⁰ Rogelio PAREDES, “Estanislao Zeballos canciller: entre la diplomacia colonial y la guerra moderna (1878-1908)”, Sandra FERNÁNDEZ y Fernando NAVARRO, *Scribere est agere...* cit., p. 117.

³¹ Sobre la política exterior brasileña durante el ministerio de Rio Branco véase Boris FAUSTO, *A Concise history of Brazil*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014, pp. 147-148.

³² Estanislao Zeballos a Roque Sáenz Peña, 27/6/1908, AGN FRSP, Legajo 2458.

De ‘entusiasmos patrióticos’, armamentos y ‘oligarquías’

En esta sección se busca acercar algunas definiciones sobre las dimensiones de la figura del ex canciller en una coyuntura particular de su trayectoria (abandono del ministerio y lanzamiento de la campaña Pro Armamentos), reconstruir los juicios y opiniones sobre su participación en los círculos políticos e intelectuales en esos años y su naciente ascendencia sobre sectores de la opinión a partir de una posición nacionalista radical. ¿Diletante superficial, simple agitador o la expresión más acabada de la defensa de los intereses nacionales? Estas interpretaciones contrapuestas sobre su figura emergerán en no pocas ocasiones a lo largo de los años que siguen a su salida del ministerio. Como ha sugerido Rogelio Paredes, es posible argumentar que su paso por el ministerio entre 1906 y 1908 habría representado para Zeballos la oportunidad de concretar un plan político que, combinando diplomacia y guerra sobre la base de los fundamentos de sus conocimientos sobre el estado del arte de las relaciones internacionales y el derecho internacional, condujera a fortalecer sus ambiciones políticas. Si este era el proyecto, indudablemente su política exterior carente de toda cautela lo alejaría de los consensos inevitables necesarios para pergeñar cualquier candidatura política relevante.

Sin embargo, es difícil sostener -como propone Paredes- que su alejamiento del ministerio significara también un renunciamiento a una carrera política.³³ Puede conjeturarse, por el contrario, que este alejamiento del ministerio fuerza a Zeballos a explorar otros caminos alternativos que lo conducirán, cuatro años más tarde, a la Cámara de Diputados de la Nación. En este sentido, su persistencia en continuar promoviendo una política exterior escasamente conciliadora con los vecinos sudamericanos lo alejará del poder presidencial y eventualmente de los apoyos sobre los cuales girará la candidatura presidencial de Roque Sáenz Peña pero colocará a Zeballos en una permanente exposición pública sostenida por sus intervenciones en *La Prensa* y la RDHL y por su participación central en la campaña Pro Armamentos de 1908. Los debates periodísticos sobre la cuestión de los armamentos cruzarán a toda la prensa nacional, si bien encontrarán en *La Nación* y *La Prensa* a las expresiones más acabadas de las ideas que identificaban a ambos bandos: en pro del incremento de armamentos la última; favorable a un acercamiento conciliador con Brasil la primera. Si el diario de los Mitre procuraría desestimar los rumores sobre los sueños hegemónicos brasileños, el diario de los Paz intentaría demostrar la situación de inferioridad naval en la que se encontraba la Argentina que, hipotéticamente, colocaba al país en dificultades para asegurar la soberanía nacional y el comercio exterior.

Zeballos, por su parte, continuará denunciando la política armamentista de Rio Branco y, desde las páginas de la *Revista*, defenderá el rol de las fuerzas armadas en el sostenimiento de la posición internacional argentina. A partir del regreso del diplomático a la dirección de la RDHL en 1908 (luego de un interinato a cargo de Carlos F. Melo) y, fundamentalmente, a partir de su salida traumática de la cancillería, la *Revista* incrementaría la publicación de artículos dedicados a estudiar los conflictos con los países vecinos y la carrera armamentista regional. Así, en el número de junio de 1908, la RDHL se introducía plenamente en el debate que tenía lugar en la prensa nacional sobre la cuestión del rearme y las relaciones con los países vecinos. Partidaria del perfeccionamiento de los “armamentos de mar y tierra” en concordancia con el progreso de la “capacidad económica del país” y el mantenimiento de las “fuerzas defensivas de la nación”, la RDHL daba la bienvenida a las iniciativas de rearme del Poder Ejecutivo y criticaba mordazmente a aquella prensa que daba a conocer secretos de estado, actitud que la hacía pasible del

³³ Rogelio PAREDES, “Estanislao Zeballos canciller...” cit., p. 119.

“delito abominable de *traición a la patria*.”³⁴ En esta línea, entre setiembre de 1908 y mayo de 1910, Zeballos publicaría una serie de artículos en la *Revista* con la intención tanto de dejar expuesta la política agresiva del Brasil como de argumentar la inutilidad de una política exterior argentina desarrollada sobre la base de lo que describía como una “diplomacia desarmada” que, entendía, dejaba librada la suerte exterior del país a la voluntad de los adversarios.

Entre los meses de setiembre y octubre de 1908, el ex ministro viajará a través del territorio nacional participando de *meetings* en las ciudades de La Plata, Rosario, Córdoba y Tucumán (a los que la *Revista* dedicará íntegramente el número de noviembre de ese año) con el objeto de presionar sobre el Senado nacional para que aprobara el aumento en el presupuesto dedicado a la compra de armamentos. Una serie de grupos de apoyo se repetirán a lo largo del periplo de Zeballos por el interior del país. De manera poco sorpresiva, entre aquellos que simpatizaban con la iniciativa del ex diplomático se encontraban miembros del ejército y la armada, si bien la campaña de Zeballos iba a producir tensiones en el interior de las instituciones militares. Personal del Arsenal de Guerra del Río de la Plata, del Estado Mayor y oficiales de marina de los acorazados mantendrían una activa correspondencia con Zeballos con la intención de manifestar su adhesión a su “brillante” actuación en “defensa de la dignidad nacional” y formarían parte de la comitiva que acompañaría al ex canciller en su gira.³⁵ Por otra parte, entre los miembros del Centro Naval una brecha significativa se abriría entre aquellos que adherían a la postura más radical en relación a la incorporación de armamentos y otros grupos que priorizaban una posición más conciliadora. La división llegaría a tal extremo que Zeballos recibirá una esquila intimidadora firmada por “varios socios” en la que era definido como un “enemigo de su patria.”³⁶ En su carta de respuesta a la invitación del presidente del Centro Naval, Zeballos procuraba interpretar a la reunión (pero podría también afirmarse que a la naciente campaña) dentro de la necesaria formación intelectual que, sostenía, debía perseguirse a fin de “poner la paz, el honor y la integridad de la soberanía nacional...” al abrigo de amenazas futuras. En ese sentido, los marinos argentinos debían emular, de acuerdo con Zeballos, el ejemplo de las marinas de las “naciones mejor organizadas” que “...cumplen el supremo deber disciplinario de prepararse para defender la patria, escribiendo en revistas y diarios...y escuchan conferencias y hasta producen libros de política internacional...entre los cuales debo citar las celebradas obras del capitán Mahan de la marina americana...” Ha sido señalada en repetidas ocasiones la influencia que el pensamiento de éste tendría sobre la política exterior alarmista de Zeballos y, sin dudas, esta referencia intelectual a Alfred Thayer Mahan no era casual. Es significativo, sin embargo, que en esta coyuntura particular, al ex canciller devenido en propagandista le pareciera también importante subrayar la faceta pública de la trayectoria de Mahan y su influencia sobre “...el congreso, en el Ejecutivo y en la prensa y en la opinión pública...”³⁷

³⁴ En oblicua referencia al diario *La Nación*. En cursiva en el original, “Analectas”, RDHL, año X, t. XXX, junio 1908, p. 241.

³⁵ Oficiales de marina del acorazado “Independencia” a Etanislao Zeballos, 21/10/1908, AEZ, Carpeta 78.

³⁶ “Varios socios” a Etanislao Zeballos, 1/9/1908; Comisión Directiva del Centro Naval a Etanislao Zeballos, 5/9/1908, ambas en AEZ, Legajo 78; véase también “La defensa nacional y los marinos”, *La Prensa* (en adelante LP), 11/8/1908.

³⁷ Carta borrador de Etanislao Zeballos a Angel S. Elias, presidente del Centro Naval, setiembre de 1908, AEZ, Legajo 78. Con su libro *The Influence of Sea Power upon History* (1890) en el que establecía la importancia del poder naval en la lucha por el dominio global entre las naciones, Alfred Thayer Mahan se convirtió en una de las voces más influyentes en el contexto de la paz armada. Véase Christopher CLARK, *The Sleepwalkers. How Europe went to War in 1914*, Londres, Penguin Books, 2012, p. 147. Sobre el peso que el pensamiento de Mahan tendría sobre Zeballos y sectores de la elite política argentina véase Roberto ETCHEPAREBORDA, “La generación argentina...” cit.

Desde esta perspectiva no sorprende la importancia que Zeballos y los propagandistas que favorecían la adquisición de armamentos asignaban al rol de la prensa nacional y provincial en los debates sobre la política exterior argentina. Una de las características de las disputas periodísticas sobre las necesidades de la “defensa nacional” sería no solamente la atención constante que recibirían los debates parlamentarios entre setiembre y diciembre (con la intención manifiesta de informar sobre los rumores que podían recuperarse de las sesiones secretas), sino también la participación activa de la prensa periódica de Córdoba y Tucumán en la organización de los eventos a favor de la sanción del proyecto de armamentos.³⁸ En este sentido, lejos de comportarse exclusivamente como prensa partidaria, estas hojas periodísticas se articulaban con sectores de la sociedad civil (clubes y asociaciones de estudiantes) y manifestaban prácticas de intervención en la esfera pública.³⁹ Un año antes Zeballos ya había esbozado una lista de los periódicos porteños organizada de acuerdo a sus posturas a favor o en contra de la compra de armamentos.⁴⁰ De manera escasamente sorpresiva *La Prensa* será el órgano que mejor sintonizaría con los objetivos de Zeballos y quien se encargará de publicar los artículos y revelaciones (surgidos de la correspondencia diplomática) que iba a producir el publicista rosarino. Es significativo, en este sentido, que el número que dedica la RDHL a la campaña Pro Armamentos se abriera con una editorial del diario bajo el sugerente título de “Resurgimiento cívico. El Alma argentina”. Desde esta columna del diario de los Paz se iba a proponer una serie de asociaciones entre la campaña y la situación política y social argentina que recuperaba las vinculaciones formuladas en las reuniones que habían tenido lugar en teatros y clubes sociales del interior del país a lo largo de setiembre. Así, desde esta perspectiva, la “fibra patriótica” de los pueblos de las provincias aparecía interpretada como un tónico eficaz frente al impacto desfavorable del “cosmopolitismo” sobre la sociedad argentina. A los ojos de *La Prensa*, aquellos alejados de los “comicios fraudulentos de las oligarquías” se abrían, sin embargo, al “sentimiento patriótico” y las concentraciones populares (con la presencia del “elemento conservador”) emparentaban el entusiasmo nacionalista con el avance de la “civilización política.”⁴¹ De manera similar, también la redacción del *Sarmiento* (periódico estrechamente vinculado a Zeballos y dirigido por Manuel María Oliver) manifestaría sus esperanzas de que, como consecuencia de la propaganda armamentista, surgiera una “asociación argentina con objetivos netamente nacionalistas” que propagara desde la tribuna sus ideales patrióticos.⁴²

³⁸ Véase la participación de *La Libertad*, *Justicia* y *Los Principios* en la ciudad de Córdoba, y de *El Orden*, dirigido por Leon Rosenvald, en la ciudad de Tucumán. RDHL, año XI, t. XXXI, p. 370 y ss.

³⁹ Sobre las vinculaciones entre prensa y esfera pública existe una rica historiografía. Véase, por ejemplo, Hilda SABATO, *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998; Inés ROJKIND, “Prensa, manifestaciones y oposición política. La protesta contra la unificación de la deuda en julio de 1901”, *Estudios Sociales*, núm. 31, segundo semestre 2006; Ema CIBOTTI, “Sufragio, prensa y opinión pública: las elecciones municipales de 1883 en Buenos Aires”, Antonio ANINNO (ed.), *Historia de las elecciones en América Latina. Siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1995.

⁴⁰ “POR LOS ARMAMENTOS: La Prensa; La Argentina; El Diario de Comercio, El Pueblo, The Standard; The Buenos Aires Herald, Deutsche La Plata Zeitung, El Nacional, La Razón Sarmiento, Tribuna, La Patria degli Italiani. Todos los diarios de la República contra los armamentos: La Nación; El País; El Diario, El Tiempo”. Listado que se encuentra entre la correspondencia de setiembre de 1907. AEZ, Legajo 41.

⁴¹ “Resurgimiento cívico”, LP, 30/9/1908, reproducido en RDHL, año XI, t. XXXI. En la correspondencia entre Ezequiel Paz y Estanislao Zeballos se observa el compromiso del diario por reflejar la “extraordinaria importancia” de los meetings más allá de alguna queja ocasional del ex diplomático. Véase Ezequiel P. Paz a Estanislao Zeballos, 1/10/1908, AEZ, Legajo 78.

⁴² Alfredo Lopez a Estanislao Zeballos, 9/10/1908, AEZ, Legajo 78.

La gira de Zeballos contó con el apoyo de sectores de los oficialismos provinciales y de las elites locales que prepararían sus mejores galas y rituales para recibir al ex canciller, como se advertía en la recepción en el Club Social en Córdoba o en el listado de figuras expectables incluidas en el comité organizador de los actos en Tucumán.⁴³ Los actos comenzaban con el reparto de las invitaciones y afiches anunciando la realización de las conferencias y banquetes. En el caso de Tucumán, por ejemplo, un intercambio de telegramas y cartas entre Zeballos y los organizadores locales prologarían la realización de las actividades previstas que procuraban demostrar, con su pompa y boato, la importancia del personaje agasajado. Como los anuncios de propaganda advertían, los organizadores buscaban presionar por una resolución favorable del Senado en relación al aumento de armamentos navales e influenciar sobre el pueblo en general, aunque fundamentalmente sobre lo que definían como la “clase intelectual y estudiantes” a los que se invitaba a concurrir a las fiestas de recibimiento del ex canciller.⁴⁴

En cada una de las ciudades en que se había desarrollado la recorrida de Zeballos se podía constatar la presencia de un grupo de actores similares involucrados en el programa de actividades: una comisión pro armamentos, oficiales de las fuerzas armadas, el comercio local y activas comisiones de damas formadas por mujeres de las elites sociales provinciales. Pero más allá de lo que esta movilización pudiera sugerir sobre algún resurgimiento cívico (como le gustaba proponer a *La Prensa*), tanto quienes acompañaban a la campaña Pro Armamentos de Zeballos como quienes se oponían a ella subrayarían el rol destacado de la juventud universitaria y de los estudiantes de los colegios nacionales en la movilización y organización de los eventos.⁴⁵ El mismo diario *La Nación* reconocía una “actitud plausible” en el entusiasmo manifestado por la juventud de La Plata durante el mitin a favor de los armamentos, en el cual Zeballos había sido la figura más destacada. Esperaba el diario mitrista, sin embargo, la intervención de aquellos (legisladores y gobernantes) capaces de introducir la tranquilidad y la responsabilidad en la cuestión de los armamentos a fin de evitar “las actitudes marciales, hablando heroicamente de patria y de batallas y de enemigos.”⁴⁶ La cuestión de la adquisición de los armamentos sin dudas había logrado agitar también a la opinión pública porteña (imperturbable como había estado frente a las elecciones complementarias de octubre de ese año) que había sido testigo (o partícipe) de manifestaciones en uno u otro sentido. El Partido Socialista, agrupaciones anarquistas y obreras marcharían rechazando la incorporación de armamentos.⁴⁷ Aquellas disputas que cruzaban al parlamento o a la prensa también iban a encontrar su correlato tanto en las manifestaciones de entusiasmo por la figura de Zeballos como también en el hondo rechazo que generaría entre sectores de la opinión pública porteña. De acuerdo con el diario católico de la provincia de Córdoba *Los Principios*, el entusiasmo provocado por la disertación del ex canciller -con sus promesas de dar a conocer documentos secretos y sus comentarios sobre la mala fe de la política exterior brasileña- había llevado a la muchedumbre de la ciudad de Córdoba a desprender los caballos del carruaje de Zeballos (preanunciando el conocido acto de la multitud durante la asunción presidencial de Hipólito Yrigoyen años más tarde)⁴⁸ y a arrastrarlo “en medio de vivas y aplausos” hasta el

⁴³ Véase “La llegada del doctor Zeballos”, *El Orden*, 5/10/1908.

⁴⁴ Véase el afiche preparatorio en AEZ, Carpeta 78, folios 245 y 246.

⁴⁵ “La juventud y los armamentos”, *El Día*, 21/9/1908; “Imponente asamblea en La Plata”, LP, 20/9/1908.

⁴⁶ “La juventud y los armamentos”, LN, 20/9/1908.

⁴⁷ Sobre la masiva manifestación del Partido Socialista, el anarquismo y agrupaciones obreras contra la adquisición de armamentos véase LN, 12/10/1908.

⁴⁸ Sobre este último acontecimiento véase Joel HOROWITZ, *Argentina's Radical Party and Popular Mobilization, 1916-1930*, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press.

Club Social.⁴⁹ Personaje que despertaba pasiones y generaba olas de simpatía nacionalista, también daría lugar a reacciones profundas entre los que rechazaban sus planes belicistas. Así, en diciembre de 1908 Manuel M. Oliver, director del diario *Sarmiento*, advertía al ex diplomático sobre la profusa distribución de tarjetas satíricas que rechazaban su política belicosa y cuestionaban su honestidad en la función pública.⁵⁰

A lo largo de la campaña Zeballos va a proponer distintas maneras de legitimar su participación en los eventos organizados en las diferentes ciudades. Cercana la fecha de su renuncia al Ministerio se advertía una intención por asignarse un rol diferente de aquel definido por su condición de simple publicista o propagandista. Frecuentemente sería presentado ante la concurrencia como un experto en derecho internacional (el “ilustre internacionalista”), portador de un conocimiento especializado y avalado además por su trayectoria previa en el campo intelectual y en la vida política del país.⁵¹ Así, en el banquete ofrecido en la ciudad de Rosario, Benjamín Avalos (presidente del meeting pro-armamentos) ensayaba un largo listado que procuraba captar la condición del agasajado en tanto que “estadista, [...] tribuno, [...] literato, [...] jurisconsulto, [...] maestro en la ciencia del derecho, [...] publicista, en todo este inmenso campo de labor intelectual...”⁵² Parece evidente que, quienes llevaban adelante esta serie de conferencias y reuniones procuraban también presentar a la campaña como a un “movimiento de opinión” o un “acto de civismo” en el cual se involucraban la “intelectualidad”, el “movimiento universitario” y el “elemento conservador”. En ese sentido, el aporte de una figura como Zeballos al que se atribuía la condición de “distinguido diplomático” y “hombre público” en posesión de los conocimientos necesarios para estudiar los “grandes problemas internacionales” contribuía a conceder a los mítines la condición de asambleas capacitadas para el debate racional de los temas de la defensa nacional.⁵³

Para el mismo Zeballos, será también importante señalar su vinculación (en un pasado no distante) con el aparato del estado y con el proceso de la toma de decisiones desde un sector de la burocracia ligado estrechamente con la razón de ser de la campaña. Desde este punto de vista, gustará describirse como un “hombre de estado” y señalar, por el contrario, la escasez de hombres capacitados que podían cumplir con este rol desde el aparato burocrático. En la intensa actividad desarrollada durante la gira, Zeballos iba a recurrir a un modelo constante de discurso que repetirá, con algunas modificaciones, a lo largo del camino. En la conferencia pronunciada en el Teatro Argentino de Córdoba el 28 de setiembre de 1908 propondría la existencia de tres puntos de vista posibles al momento de abordar el estudio de las cuestiones internacionales: “...[el] punto de vista del agitador popular, ...[el] punto de vista del filósofo y...[el] punto de vista del hombre de Estado.”⁵⁴ Zeballos desestimaba a los dos primeros para presentarse ante la audiencia como la expresión del punto de vista del hombre de estado. Si los agitadores populares eran instrumentos que facilitaban “el camino de las evoluciones sociales”, los filósofos perseguían “la transformación fundamental de las sociedades” pero sin atender a las “situaciones reales” en su afán por descubrir “leyes fijas”. En esta última categoría, el

⁴⁹ “La recepción al Doctor Zeballos”, *Los Principios*, 29/9/1908, citado en RDHL, año XI, t. XXXI, p. 367.

⁵⁰ En estas tarjetas la cabeza dibujada de Zeballos aparecía atravesada por una pica. Un texto acompañaba la ilustración: “Por sádico sangriento, falsificador y coimero”. Firmado: El pueblo. AEZ Carpeta 78, Folio 258.

⁵¹ Sobre las diferencias entre los usos de los términos intelectual y experto véase Federico NEIBURG y Mariano PLOTKIN (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004.

⁵² “Grandioso acto de civismo”, *El Municipio*, 29/9/1908.

⁵³ “Su verdadero alcance”, *Justicia*, 28/9/1908.

⁵⁴ “Conferencia pronunciada en Córdoba por el doctor Estanislao S. Zeballos en la noche del 28 de setiembre de 1908”, *La Voz del Interior*, 28/9/1908, reproducido en RDHL, año XI, t. XXXI, p. 401.

ex diplomático colocaba a Enrico Ferri, a una de cuyas conferencias había asistido unos días antes. *La Vanguardia* había elegido entonces proveer una descripción colorida de las reacciones de Zeballos frente a los comentarios de Ferri (crítico de la paz armada) a partir de las cuales podía el diario socialista deducir los rasgos fundamentales de su personalidad y de su concepción política: “Odia al proletariado. Ama la paz armada. Ha sido colaborador de los gobiernos burgueses.”⁵⁵ Para Zeballos, por el contrario, serían justamente aquellas argumentaciones pacifistas y contrarias al mantenimiento de los ejércitos las que revelarían en Ferri a la figura del filósofo poco proclive a los hechos concretos. Zeballos, “hombre de estado”, llamaba desde la orilla opuesta a evitar la mirada del filósofo que en la búsqueda de las “naciones exactas” olvidaba atender a los asuntos humanos y en esa desatención facilitaba la tarea de los “adversarios” que podían “desgarrar o humill[ar] nuestra soberanía.” La elección de la figura de “hombre de estado” era, sin dudas, instrumental a Zeballos en su intento por colocarse por encima de las luchas facciosas y le concedía la posibilidad de lanzar diatribas contra sus enemigos políticos, más allá de una pretendida imparcialidad surgida de su carácter de hombre de ciencia, rol también reivindicado como propio. De esta manera Zeballos apelaba tácitamente a sus credenciales de “científico del territorio” (como denomina Paredes a su actuación entre los años 1872 y 1881), partícipe de la fundación de la *Sociedad Científica Argentina* y autor de textos que habían contribuido a consolidar su perfil de hombre público.⁵⁶ Desde allí y desde la apelación del “método científico de investigación universitaria” aplicada a las cuestiones internacionales, Zeballos sostenía la necesidad del rearme en vistas de lo que interpretaba era una “tendencia persistente y secular” de los adversarios regionales. Desde este lugar se permitía también rechazar las prácticas de los caudillos políticos que habían prevaecido en el pasado sobre los escasos hombres de estado, cuyo *métier* (cuando no eran doblegados por los primeros) se definía a partir de su calidad de observadores profundos de la realidad y de conductores de una política internacional acertada.⁵⁷

Con la sanción del aumento de los armamentos por parte del Congreso en diciembre de 1908, interpretado por sus amigos personales y políticos como un triunfo de la campaña desarrollada por Zeballos, se abriría paso entre algunos de sus simpatizantes la propuesta de una candidatura al Congreso, de aquel que describían como el “Canciller de Hierro”, en obvia alusión a Bismarck. Desde el comienzo de la gira había sobrevolado el rumor persistente de que Zeballos perseguía un relanzamiento de su carrera política, quizás buscando conformar una coalición de intereses enfrentados a la política presidencial.⁵⁸ En una carta dirigida a Sáenz Peña en junio de 1908, luego de su alejamiento del gabinete ministerial, Zeballos había especulado con la posibilidad de constituir lo que aquel iba a denominar un “partido de los resentidos”, articulado en torno al capital electoral de Benito Villanueva en la ciudad de Buenos Aires y a los restos de los autonomistas pellegrinistas.⁵⁹ El temor frente a un (ya por entonces) improbable resurgimiento de la maquina política roquista contagiaba un marcado escepticismo a la visión que Zeballos tenía de la política de “reacción” presidencial y lo llevaría meses más tarde a incitar a las abigarradas concurrencias de sus conferencias a transformar a aquellos movimientos de opinión en reacciones cívicas que pusieran un final a “treinta años de triptotajes electorales” y a

⁵⁵ *La Vanguardia*, 11/8/1908.

⁵⁶ Rogelio PAREDES, “Estanislao Zeballos canciller...” cit., p. 106 y ss. Véase también Irina PODGORNYY y María Margaret LOPES, *El desierto en una vitrina: Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890*, México, Limusa, 2008.

⁵⁷ “Conferencia pronunciada en Córdoba...”, cit., pp. 402-403.

⁵⁸ José B. Montoto a Etanislao Zeballos, 18/12/1908, AEZ, Legajo 78. Sobre probables ambiciones presidenciales de Zeballos véase “El Fénix argentino”, *Ultima Hora*, 28/9/1908.

⁵⁹ Etanislao Zeballos a Roque Sáenz Peña, junio de 1908, AEZ, Legajo 63.

restablecer la influencia de las provincias “en la dirección de los negocios nacionales.”⁶⁰ Aquellos “triumfos oratorios” de setiembre y octubre de 1908 reforzarían la imagen que Zeballos procuraba construir de sí mismo como un hombre de estado preocupado y capacitado en cuestiones de la “defensa nacional”. Sería este potencial capital simbólico y político el que resurgiría nuevamente en la coyuntura electoral de 1912 y sobre el cual Zeballos esperaba poder construir su triunfo en los comicios.

La condición de un náufrago y la nave a la deriva

Zeballos quedaría marginado relativamente de los círculos de poder presidenciales luego de su abrupta salida del ministerio en junio de 1908. Su extraña decisión de continuar amenazando a propios y extraños con la publicación de documentación de carácter delicado sobre cuestiones de política internacional o incluso interna reduciría considerablemente su influencia en los círculos del ascendente movimiento a favor de la candidatura presidencial de Sáenz Peña y entre los amigos políticos de Figueroa Alcorta.⁶¹ En este contexto, no sorprende que (de manera similar a la actitud asumida en los años finales del siglo XIX) Zeballos buscara cultivar una imagen del hombre público que no buscaba “ubicarse” sino resguardarse para aquellos momentos de “crisis definitiva”: “Entonces se necesitará hombres preparados, honorables y enérgicos para la reacción de verdad. Para entonces, amigo, quiero guardarme...”⁶² Esa nueva oportunidad llegaría con el escenario electoral que se abría con la realización de las elecciones de abril de 1912 (las primeras en el distrito luego de la sanción de la Ley 8871) y en el contexto de un presidente que se resistía a convertirse en la cabeza de los oficialismos provinciales. En efecto, la resolución de Sáenz Peña de colocarse por encima de las disputas partidarias y de evitar transformar a la Unión Nacional (la laxa coalición de partidos provinciales y facciones que había sostenido su candidatura presidencial) en el nuevo partido oficial exacerbaría el proceso de fragmentación de las fuerzas conservadoras y concedería un mayor peso a los actores locales.⁶³

Desde comienzos de la segunda presidencia de Roca, Zeballos se había manifestado como un crítico agudo de los límites de la política de conciliación entre partidos (la Política del Acuerdo lanzada en 1891) que habría conllevado la debilidad estructural de los partidos “orgánicos” y la concreción de una “unanidad aparente.”⁶⁴ Esta crítica venía acompañada de una concepción pesimista del peso que la influencia roquista había adquirido sobre la vida política argentina. Con su salida del gabinete de Figueroa Alcorta su escepticismo sobre las posibilidades de dar forma a un proceso sólido de “reacción cívica” crecería considerablemente. Recordemos que en sus arengas a las asambleas universitarias de 1908 había celebrado también el éxito de aquel movimiento porque podía constituirse en la antesala de una “rehabilitación de las fuerzas conscientes de la opinión pública” que condujeran a la sanción de la “...verdad suprema: que solo las inteligencias tienen el derecho de gobernar el país...”⁶⁵ Esta mirada revelaba una concepción elitista

⁶⁰ “Imponente asamblea en La Plata”, LP, 20/9/1908; *La Voz del Interior*, 3/10/1908.

⁶¹ En su carta del 15 de octubre de 1908, José María Ramos Mejía aconsejaba a Sáenz Peña tratar a “nuestro amigo Zeballos... con mucha discreción”, AFRSP Legajo 21; Manuel María Oliver a Etanislao Zeballos, 31/1/1909, AEZ, Legajo 284.

⁶² Etanislao Zeballos a Manuel María Oliver, 23/1/1909, AEZ, Legajo 284.

⁶³ Véase Martín O. CASTRO, *El ocaso de la república oligárquica...* cit.

⁶⁴ Etanislao Zeballos, “La Política del Acuerdo y la desorganización de los partidos argentinos”, *RDHL*, t. II, 1898.

⁶⁵ “La Juventud y los armamentos”, *El Día*, 21/9/1908.

de cómo debía ser ejercido el poder político pero también un escepticismo hacia las notas características del electorado, como insistiría años más tarde en una carta a José C. Paz. Estas últimas eran consecuencia de “treinta y cinco años de educación roquista” que había actuado sobre “masas” habituadas a no votar. No sorprende, entonces, que en su respuesta a la política saenzpeñista de sufragio libre privilegiara ubicar en un primer lugar el impacto que la tradicional apatía del electorado (“no existe país en el sentido político”) podía tener sobre un programa que veía como fundamentalmente “ideal” y carente de un escenario favorable constituido por partidos políticos organizados. De acuerdo con Zeballos, una reforma electoral como la de 1912 que se basaba en nombramientos en los organismos de control realizados directamente por el presidente y ante la inexistencia de una opinión pública preparada podía dar lugar a una potencial dictadura presidencial o al resurgimiento de la continuidad del “régimen” por otras vías.⁶⁶

En abril de 1912 un Zeballos exultante pero consciente de la excepcionalidad de su situación celebraba su éxito electoral en los comicios porteños. De manera quizás algo inesperada el ex ministro había conseguido sacar partido de sus buenas relaciones con quien aparecía como la figura más influyente del Partido Nacional en el distrito, Benito Villanueva, e incorporarse a la lista de la Unión Nacional.⁶⁷ El ex diplomático sólo había aparecido en el horizonte de posibles candidatos unas escasas dos semanas antes del día de los comicios cuando en una reunión realizada en la casa particular de Villanueva los presidentes de los comités de la Unión Nacional acordarían la lista a ser votada por la convención del partido, en un contexto de profundas desavenencias internas. Las tensiones internas y la controversia que la figura de Zeballos despertaba entre los amigos políticos de Sáenz Peña se advertían en la renuncia de Federico Pinedo a la agrupación, en desacuerdo con la designación del político rosarino como candidato.⁶⁸ Sólo dos políticos pertenecientes a los partidos tradicionales (significativamente Luis M. Drago de la Unión Cívica y Estanislao Zeballos) alcanzarían a ingresar al Congreso nacional en representación de la capital federal. Zeballos claramente comprendía la magnitud del temblor político provocado por el desempeño electoral de radicales y socialistas en el distrito: “Estoy en la condición de un naufrago que se salva cuando se hunde la nave con todos los otros tripulantes.”⁶⁹

Como señala Natalio Botana, en la Capital Federal los partidos del antiguo orden habían buscado adaptarse al nuevo escenario electoral delimitado por la nueva ley a partir del diseño de “listas de apoyo” cuyo objetivo consistía en ampliar el sustento electoral de algunos de los candidatos por fuera de las redes partidarias.⁷⁰ Este método (también utilizado por los socialistas para la candidatura de Alfredo Palacios) advertía tanto sobre el todavía escaso peso de las disciplinas partidarias como sobre la extensión solo incipiente de las identidades políticas de carácter más permanentes. Zeballos se vería beneficiado directamente por la suma de los votantes acercados por estas ligas electorales y asociaciones de muy variado origen e intereses (por ejemplo, la Unión Israelita Argentina, grupos universitarios, comités independientes parroquiales, el Colegio de Escribanos, la Unión Comunal, etc.) que coincidían en incorporar candidatos que provenían de diversos

⁶⁶ Carta borrador de Estanislao Zeballos a José C. Paz, 24/8/1911, AEZ, Legajo 63.

⁶⁷ En 1908 Zeballos había apoyado a Benito Villanueva en su intento por forzar la intervención federal en la provincia de Mendoza. Véase Walter Townley to Edward Grey, 1/4/1908, *Public Record Office. Foreign Office* (en adelante FO) 371/397.

⁶⁸ “Unión Nacional”, LN, 27/3/1912.

⁶⁹ Estanislao Zeballos a Hilmar Von dem Busshe-Haddenhausen (ministro alemán en Buenos Aires), 20/4/1912, AEZ, Legajo 182. El escrutinio provisorio puede consultarse en “El escrutinio de las elecciones nacionales”, LN, 19/4/1912.

⁷⁰ Natalio BOTANA, *El orden conservador...* cit., p. 237.

rincones del mundo faccioso conservador o de los partidos “nuevos” en los listados propuestos a la opinión pública porteña. Este método que iba a permitir sumar valiosos contingentes de electores a las candidaturas, también se daría en consonancia con un aumento exponencial de los candidatos, lo que *La Nación* denominaría “la germinación de las candidaturas.”⁷¹

A diferencia de las campañas electorales de radicales y socialistas dominadas por la realización de *meetings* masivos en las calles de Buenos Aires, los trabajos electorales de la Unión Nacional se caracterizarán por la yuxtaposición de formas tradicionales y otras más novedosas de proselitismo político. En este sentido, la campaña electoral de parte de las agrupaciones conservadoras había sido considerablemente breve e incorporado la presencia de los habituales “fabricantes” de sufragio (incluido un uso generoso del voto venal) como así también la participación de grupos de universitarios y de comités independientes que procuraban favorecer las candidaturas, frecuentemente como parte de listas heterogéneas de candidatos. La correspondencia intercambiada por Zeballos durante la campaña electoral de 1912 brinda abundantes ejemplos de los vínculos cultivados entre aquel y los caudillos locales, movilizadores de clientelas electorales, que combinaban una base territorial (la constitución de comités parroquiales) pero también étnica. En este último sentido, si como se ha señalado Zeballos (que había sido un conocido defensor de los intereses de la comunidad italiana en la década de 1880) giraría hacia concepciones más críticas de la inmigración y más proclives a identificar el valor positivo de la inmigración española (en contraposición a otras contingentes más “exóticas”),⁷² aquellos contactos con los sectores intermedios demostraría una clara postura pragmática hacia caudillos que prometían acercar el voto de la comunidad española pero también de la italiana, la “israelita” y la otomana.⁷³ A estos aportes se iban a sumar los apoyos provenientes de algunos sectores católicos (el Círculo de Obreros de la Merced y cierta simpatía de prelados hacia su candidatura) y de miembros de las fuerzas armadas que veían a la candidatura de Zeballos como una continuidad de la campaña de 1908. En este sentido, Manuel Domecq García no iba a dudar en asegurar al ex canciller que su voto “moral” (en tanto se encontraba impedido de votar) sería sin dudas para el publicista rosarino en tanto que “luchador infatigable por el bien de la *Nación Armada*, plataforma única para que sea respetada.”⁷⁴

Estos últimos apoyos a su candidatura y las referencias de una parte considerable de sus amigos políticos hacia su figura como defensor de la tradición nacional y capaz de expresar la defensa del alma de la nacionalidad ante la amenaza de los “viejos regímenes”, del “comercialismo” e intereses extranjeros sugieren una vinculación considerable entre su concepción de la política exterior argentina en la década previa y su popularidad entre sectores universitarios y urbanos porteños.⁷⁵ En todo caso, como observaría acertadamente

⁷¹ “La germinación de candidaturas”, LN, 17/3/1912; “Banquete de los escribanos de la Capital al doctor E. S. Zeballos”, RDHL, año XIV, t. XLII, junio de 1912.

⁷² Véase Ronen MAN, “Raza, herencia y tradición en los escritos de Estanislao Zeballos. Una revalorización hispánica en clave de autoctonía”, Sandra FERNÁNDEZ y Fernando NAVARRO, *Scribere est agere...* cit. Sobre Zeballos y la comunidad italiana véase Fernando DEVOTO, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo...* cit., pp. 30-31.

⁷³ Cayetano Gangui a Estanislao Zeballos, 23/3/1912; A. M. Nahon (Presidente Comité Israelita) a Estanislao Zeballos, 26/4/1912; Estanislao Zeballos a Justo S. López Gomara (“Diario Español”), 2/4/1912, todos en AEZ, Legajo 166.

⁷⁴ Subrayado en el original. M. Domecq García a Estanislao Zeballos, 1/4/1912. Sobre la popularidad de su candidatura entre las fuerzas armadas véase, Círculo de Oficiales de Mar a Estanislao Zeballos, 14/5/1912; Listado de 60 miembros del Arsenal Principal de Guerra que votarían por Zeballos. Sobre el apoyo de los católicos, Círculo de Obreros de La Merced a Estanislao Zeballos, 2/5/1912. Todos en AEZ, Legajo 166.

⁷⁵ A. E. Carava Alarcón a Estanislao Zeballos, 24/4/1912, AEZ, Legajo 166.

uno de los enemigos tradicionales de Zeballos, serían las listas mixtas de “ciudadanos conscientes” y los votos “independientes” los que explicarían la elección tanto de Luis M. Drago como de Estanislao Zeballos (con visiones tan opuestas en la década precedente), en medio del desconcierto introducido en las filas conservadoras porteñas por el ejercicio del voto secreto.⁷⁶

Hombre político, hombre de estado, hombre de mundo

En Zeballos se advierte una figura relevante de la vida política del orden conservador que escapa, sin embargo, a las rápidas caracterizaciones. Para aquellos entusiastas que en las calles de Córdoba habían desprendido su carruaje para conducirlo hasta el Club Social, el ex diplomático representaba la encarnación de la defensa de los intereses nacionales y el ejemplo más concreto del especialista y experto en cuestiones internacionales. Paradójicamente diplomáticos europeos como el representante británico en Buenos Aires, enemigos del campo periodístico y antiguos amigos políticos no iban a dejar de señalar en Zeballos una persistente superficialidad a la hora de encarar los debates intelectuales e internacionales.⁷⁷ Es posible, sin embargo, que ese cariz polifacético de su trayectoria obedeciera más a una marca de la época (la porosidad de los campos profesionales en el cambio de siglo) que a un atributo de su personalidad.⁷⁸ Hombre de la política que no dejaba de prestar atención al cultivo de las redes de vinculación con los notables nacionales y los jefes políticos locales no sería, sin embargo, (como acertadamente sugiere Marta Bonaudo) un político profesional. Su lugar en el universo faccioso del orden conservador iba a provenir de una diversidad de áreas de actuación que le concedían prestigio (en ocasiones profesional y académico), un acceso fluido a los ámbitos de sociabilidad de la elite porteña y una incorporación a la burocracia estatal en sectores que, como interpretaba Zeballos, se definían por un grado no desdeñable de ausencia de una *expertise* profesional. Tanto su participación en la república de las letras como su condición de “hombre de mundo” (es decir, como miembro de los ámbitos de sociabilidad de la elite) no lo conducen a un cuestionamiento de la intervención en la arena política (intervención que acomete con naturalidad) pero ésta se realiza subrayando su rol de servicio al Estado y diferenciada de un compromiso absoluto con la política electoral.⁷⁹ Reivindica, en ese sentido, su rol de hombre de estado experto en política internacional y atento a los resultados de la circulación transnacional de saberes ligados a la construcción estatal.⁸⁰

En el cambio de siglo, el ascenso de Estanislao Zeballos en el andamiaje de la política conservadora obedecía parcialmente a su tardío antirroquismo (frente a otros más consecuentes como el de Roque Sáenz Peña), a sus radicales definiciones sobre la concepción de la “Nación armada” y a su participación en cenáculos y ligas patrióticas obsesionadas

⁷⁶ “Las sorpresas del escrutinio”, LN, 9/4/1912; “Ecos de las elecciones”, LN, 10/4/1912.

⁷⁷ Véase “Argentine Republic Annual Report 1907”, mayo 1908, en FO 371/397; de acuerdo con Ramón Cárcano, Zeballos era “...un farsante incurable, superficial,...”. Ramón CÁRCANO, *Diario Inédito. 1906-1907*, 14/11/1906, citado en Ricardo SÁENZ-HAYES, *Ramón J. Cárcano. En las Letras, el Gobierno y la Diplomacia (1860-1946)*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1960.

⁷⁸ Ernesto BOHOSLAVSKY, “El soldado invencible de la ciencia. Estanislao Zeballos y las nuevas imágenes de la Patagonia a fines del siglo XIX”, Sandra FERNÁNDEZ y Fernando NAVARRO, *Scribere est agere... cit.*

⁷⁹ Compárese, en este sentido, las trayectorias de Eduardo Wilde y José Manuel Estrada. Paula BRUNO, *Pioneros culturales de la Argentina. Biografías de una época*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011. Las expresiones “hombre político” y “hombre de mundo” provienen de una carta de Zeballos a José A. Lavalle, 1/6/1910, en AEZ, Legajo 181.

⁸⁰ Sobre esta problemática véase Mariano PLOTKIN y Eduardo ZIMMERMANN, *Los saberes del estado*, Buenos Aires, Edhasa, 2012.

con la defensa nacional en un contexto de tensiones regionales e internacionales. En este escenario, Zeballos se revelará como un personaje capaz de recurrir a diversos talentos para sobrevivir a la fragmentación creciente de la elite política, si bien agregará en el camino un componente de imprevisibilidad que pondrá repetidamente en riesgo sus esfuerzos por cultivar un perfil de experto en cuestiones internacionales. Estos saberes diversos y su, por momentos, variopinta participación en la escena pública le pondrán límites ciertos a su colaboración en los destinos de la política exterior argentina pero le garantizarán, sin embargo, una popularidad entre sectores universitarios y de la opinión pública porteña que serían decisivos en la coyuntura electoral de 1912.